

Espectadores más exigentes, más críticos y más creativos

Con sumo gusto, consumo televisión

Antonio Arenas Maestre



El poder es nuestro» gritan al unísono los jóvenes del Capitán Planeta, serie de dibujos animados a favor de la ecología, que actualmente emite Canal Sur TV en la sobremesa de los domingos. De igual forma, cuando jóvenes y adultos estamos ante la pequeña pantalla, deberíamos ser conscientes de que «el poder es nuestro» ya que si un programa no es de nuestro agrado o nos parece salido de tono, basta con cambiar de canal o apagar el aparato. Si la televisión emite bazofia es porque sabe que al otro lado se encuentra gente a la que le agrada ese tipo de programas, o porque su escasa formación no les plantea la posibilidad de estar viendo, o estar haciendo cosas más enriquecedoras desde el punto de vista humano y espiritual. Enseñar a consumir televisión, a usar ese poder, a buscar otras alternativas y convertir a espectadores pasivos en productores de montajes, podría coadyuvar a formar una actitud más crítica y reflexiva ante el más omnipresente de los medios de comunicación.

1. Introducción

Un nuevo reto se avecina para los profesionales de la educación. Los

penúltimos avances tecnológicos y las novedosas ofertas televisivas modificarán totalmente los hábitos ante la pequeña pantalla. La multiplicación de canales y horas de emisión, la recepción de señales vía satélite de cualquier parte del mundo y la especialización temática de gran parte de ellos auguran para algunos un futuro optimista. Tito Ortiz¹ califica la situación actual de revolucionaria: «La televisión digital es la segunda revolución en el mundo de la televisión, después de la llegada del color. Esta opinión es compartida por técnicos, empresarios y teóricos del mundo audiovisual. Es una revolución no sólo porque cambiará la forma de hacer y entender la televisión, sino porque también influirá de manera muy decisiva en los hábitos de los consumidores. Éstos eran hasta ahora sujetos pasivos con escasa capacidad de elección y con un mando a distancia como único elemento democrático». Para ratificar esto, añade una serie de datos que, al igual que cuando se trata de cifras presupuestarias del Estado, son difíciles de imaginar mentalmente. Así, por ejemplo, habla del paso de los 200 canales que han estado funcionando en Europa en 1996 a cerca de 900 en el año 2001, ya que entre 1997 y 1999 se pondrán en una misma posición orbital cinco nuevos satélites que ofertarán hasta 500 canales de televisión digital.

Por tanto, al igual que ya es prehistoria la época del monopolio de Televisión Española, muy pronto lo serán también los cinco o seis canales generalistas que se copian unos a otros los éxitos. «Serán más canales y se especializarán en temas concretos. Es lo que se conoce como temáticos y eso es lo que permitirá al usuario pasar de sujeto pasivo a sujeto activo. Podrá elegir aquello que desea y desechar lo que no le guste (...) Así, por ejemplo, un usuario amante del cine clásico, de la música moderna, de los deportes de riesgo, cazador o pescador empedernido, tendrá canales de televisión para todas y cada una de las aficiones»². Todo ello con una simple antena parabólica que, en el peor de los casos, no superará los 40 centímetros y un decodificador de imagen que suministra la empresa que comercialice esos canales.

Este optimista futuro me recuerda una situación similar con las llegadas a España de las televisiones privadas. En general, se creía que al aumentar la competencia se mejorarían los productos emitidos, cuando la realidad ha demostrado lo contrario, puesto que hasta las televisiones públicas, tanto nacionales como autonómicas, compiten por las millonarias audiencias con las privadas olvidando en muchas ocasiones su carácter de servicio público.

De igual manera, recelo de la especialización temática de los canales, pues ante la falta de capacidad crítica de los telespectadores, es muy posible que interrumpan en el mercado audiovisual los canales «basura» que ya no ofertarán un programa diario o semanal, sino las 24 horas del día con el consiguiente empobrecimiento intelectual. ¿Qué podemos hacer en la escuela? ¿Có-

mo preparar a las nuevas generaciones para que desarrollen una actitud crítica y creativa ante la programación de televisión? En mi opinión la respuesta es simple: 1º Alfabetizar en la imagen y con la imagen, y 2º Convertir a los espectadores pasivos en emisores de mensajes. Éstas son las dos buenas razones que justifican la existencia en los centros docentes de una televisión escolar o de unos talleres de vídeo³.

2. ¿Quién consume a quién? La televisión que consumimos y nos consume

2.1. Alfabetizar en la imagen y con la imagen. Fundamentación teórica y posibilidades de autoformación

Durante siglos, la escuela ha estado apegada en exclusiva a la palabra tanto hablada como escrita. Incluso en esta época finisecular, la transmisión de conocimientos continúa siendo fundamentalmente oral. De forma tímida y debido a iniciativas más o menos puntuales, los recursos audiovisuales y los medios de comunicación van entrando en las aulas. Sin embargo, centrándonos en la televisión, la realidad es que nuestros alumnos dedican más tiempo a este medio que a la escuela. María José Sánchez-Apellániz, ex-defensora del espectador de Canal Sur TV⁴, mostraba su preocupación porque los niños andaluces pasan más horas con la tele que en clase. Todo ello justifica la introducción de este medio en las aulas, para conseguir que nuestros alumnos aprovechen su potencial educativo, sean más críticos a la hora de elegir los programas y terminen utilizando el medio para producir sus propios mensajes.

2.2. Fundamentación teórica y posibilidades de autoformación

Si pretendemos hacer televisión, aunque sea a nivel «artesano», y no estamos nada familiarizados con el medio, es muy aconsejable empezar por el principio, es decir, conocer el invento: su historia, elementos técnicos y humanos, códigos icónicos y sonoros, vocabulario específico, tipos de programación (directo y diferido), géneros televisivos o programas-tipo, etc.⁵. Para este apartado son muy recomendables los libros de Fernando y J. Ramón Pardo, *Esto es televisión*⁶ y el de L. Soler, *La televisión, una metodología para su aprendizaje*⁷.

También es muy importante conocer los hábitos de nuestros alumnos: preferencias, tiempo dedicado... En este aspecto, y concretamente en Granada, ya se han realizado numerosas investigaciones como las efectuadas por el

Grupo Imago, *El discurso de la televisión. Teoría y didáctica del medio televisivo*⁸ o las del Grupo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología dirigido por Julio Iglesias de Ussel, *Influencia de la televisión en la infancia y adolescencia andaluza*⁹, editado por la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía. Otro grupo de investigación, en este caso de la Facultad de Ciencias de la Educación, Grupo Pro-TV, coordinado por la profesora M.J. Gallego¹⁰, ha profundizado en las preferencias televisivas de los profesores y su influencia en los alumnos. En el terreno de la Educación de Adultos, el Grupo coordinado por Juan de Dios Villanueva ha realizado un trabajo para conocer los hábitos televisivos del profesorado de este nivel, los alumnos y los hijos de ambos sectores. Fuera de nuestras latitudes son numerosas las obras que han pretendido analizar el fenómeno de la influencia de la pequeña pantalla; por citar alguno de ellos, referimos aquí la obra de Francisco Javier Rodríguez (1992) titulada *La televisión y los españoles. Análisis periodístico de un vicio nacional*, el libro del profesor de Tecnología Educativa en la Universidad de Málaga, M. Cebrián de la Serna¹², titulado *La televisión. Creer para ver*, así como las numerosas publicaciones del Colectivo Andaluz para la Educación en Medios de Comunicación, Grupo Comunicar, en las actas de las múltiples Jornadas y Congresos organizados por este Colectivo y en la publicación semestral, Comunicar, de la que ya se han editado ocho números. También el grupo catalán Spectus¹³ ha publicado recientemente *Aprende conmigo. La televisión en el centro educativo* (1996) que pretende ser una propuesta adaptada a «Procesos de Comunicación» o «Comunicación Audiovisual», materias optativas diseñadas por el MEC para los nuevos Bachilleratos.

Para iniciar en la pedagogía de la imagen y con la imagen, la UNED viene ofertando desde finales de los 80 el curso «Iniciación a la lectura de la imagen y al conocimiento de los medios audiovisuales»¹⁴, dirigido por Aparici y Matilla en el que con dos libros, varias cintas de vídeo y audio, se pretende preparar a los docentes en la alfabetización visual. Precisamente estos autores tienen un libro titulado *Lectura de imágenes* (1987), que pretende analizar las posibilidades que ofrece la imagen como objeto de estudio dentro del aula. Para completar esta bibliografía, también es interesante disponer de los libros de estilo de las distintas cadenas, como el de TVE redactado por Salvador Mendieta (1993) y publicado por Labor.

Uno de los principales objetivos de todo centro educativo, debe ser la formación de una videoteca escolar; e incluso recomendar otro tanto a nivel familiar, a la que podemos incorporar los vídeos educativos elaborados por las casas comerciales. Documentales emitidos por La 2, programas especiales como Informe Semanal o Línea 900 de La Primera, Los Reporteros, Tierra y Mar, Parlamento, de Canal Sur TV, etc. En este sentido puede ser de gran utili-

dad el libro de Pilar Aguilar, *Manual del espectador inteligente*¹⁷. Especialmente dirigido a docentes incluye ejercicios prácticos para abordar didácticamente distintos temas. También son muy ilustrativos los libros de Lolo Rico¹⁸ y *TV: fábrica de mentiras* y *El buen telespectador* (1994)¹⁹, ambos en la colección Espasa Hoy. Para esta secuencia, es fundamental manejar una buena publicación con la programación de las distintas cadenas televisivas o contar con la información diaria en prensa escrita sobre televisión, que además tiene la ventaja, de que se cometerán menos errores debidos a la tan cuestionada contraprogramación, por parte de particulares y asociaciones de telespectadores. Además de estas grabaciones de programas emitidos por cadenas públicas y privadas, también existen numerosas casas comerciales y la propia TVE, que comercializan distintos programas culturales, didácticos y películas. Existe otra posibilidad, en este caso gratuita, de acceder a vídeos didácticos y divulgativos sólo con solicitarlos a los CEPs, ONGs, Gabinete de Bellas Artes, empresas como RENFE, etc., que disponen de un organizado sistema de préstamos. También son muy útiles para esta selección las críticas de TV de los distintos periódicos como las de Haro Tecglen en *El País* o José Javier Esparza en los diarios del Grupo Correo.

3. De consumidores pasivos a emisores de mensajes. Elaboración de vídeos didácticos

Hasta ahora el aprendizaje sobre la televisión generalmente era autodidacta o mediante cursos de formación, en muchos casos ofertados por empresas privadas.

Como hemos visto, la bibliografía para comprender mejor la televisión y sus efectos es bastante abundante. Sin embargo, para la secuencia que ahora iniciamos las publicaciones son más escasas y en la mayoría dirigidas a videoaficionados. Por citar alguna hago referencia de la obra de C. Carlizia y M. Forchino²⁰, *Curso completo de vídeo. Grabación y montaje* y la de Roland Lewis, *Curso rápido de vídeo*²¹.

Asimismo, existen en el mercado libros dedicados a interrelacionar el vídeo y la enseñanza, tales como los de Joan Ferrés *Cómo integrar el vídeo en la escuela*²² y *Vídeo y Educación*²³. Asimismo Alta Fulla publicó en 1990 el libro de Lourdes Molina, *El vídeo: uso pedagógico y profesional en la escuela*²⁴.

3.1. Elaboración de vídeos didácticos

El proceso de realización de un programa didáctico es algo muy comple-

jo que requiere un enorme trabajo de planificación. Joan Ferrés recomienda que el educador que desee realizar un programa didáctico debe imponerse voluntariamente un plazo inicial de ayuno tecnológico.

Tras una mínima familiarización con el lenguaje de la imagen, podemos lanzarnos a la aventura de realizadores y productores de mensajes, auténtica meta para comprender con profundidad los entresijos del lenguaje audiovisual. Para ello se recomiendan los siguientes pasos –que llamaré planos– y que constituyen el proceso lógico para conseguir un programa educativo. Estos pasos suelen alterarse y la experiencia demuestra que ello constituye motivo de grandes frustraciones.

Dar prioridad a la grabación de imágenes supone, muchas veces, no disponer en el momento crucial del montaje de los planos necesarios, contar con imágenes en sobreabundancia, no disponer de elementos imprescindibles (imágenes fijas, diapositivas, mapas, gráficos, etc.) de gran utilidad didáctica y visual. Por ello, se recomienda encarecidamente seguir el orden aquí reseñado:

Plano A

Delimitación del proyecto mediante la elección de un tema y unos objetivos claramente definidos. A continuación es fundamental la búsqueda de documentación y la consulta de la bibliografía, junto con la selección de la información visual y sonora.

Plano B

Sinopsis del proyecto, mediante la presentación resumida del proyecto del programa (contenidos, estructura y tratamiento), de acuerdo al público al que va dirigido.

También habrán de tenerse en cuenta en el momento las necesidades de tiempo, equipos y servicios, así como los costes económicos.

Plano C

Redacción del guión literario mediante la exposición de los contenidos del programa, sin perder de vista su finalidad audiovisual.

Plano D

Redacción del guión técnico, en el que junto con el guión literario se transcriben las imágenes y sonidos que aparecerán en la pantalla. Es imprescindible la división en secuencias y planos y la duración temporal de cada uno de ellos.

Plano E

Rodaje o grabación del vídeo. De acuerdo con el plan señalado en el guión técnico, la siguiente fase consistiría en la consecución de imágenes previstas más cualquiera otra que pueda incorporarse sobre la marcha, dada su belleza o interés. No se realizará en un orden cronológico, sino lógico, para evitar desplazamientos y pérdidas de tiempo inútiles.

Plano F

Fase de postproducción. En ella se incluirían el montaje sonoro y la inclusión de otros elementos como gráficos, mapas, diapositivas, fotografías, etc. Con todo ello es el momento del ensamblaje o inserto de las imágenes a las que se acompañará con la voz en *off*, música, sonido ambiental y cuantos efectos sonoros consideremos necesarios. Dos cuestiones a tener en cuenta: la duración recomendable de un plano, en torno a los 8 segundos, y de un programa didáctico, entre 15 y 20 minutos.

Plano G

Elaboración de la guía didáctica. Para que un vídeo cumpla su finalidad didáctica deberá ir acompañado de una publicación en la que se incluye una información complementaria para el profesor, el guión literario, el guión técnico y las sugerencias de actividades para los alumnos que podrán realizarse antes, durante y después del visionado.

3.1.1. Recursos imprescindibles

Aquellos que no estén familiarizados con la producción videográfica podrían pensar que son necesarios numerosos recursos técnicos. A modo de ejemplo voy a citar aquellos con los que viene funcionando una experiencia pionera de televisión escolar y local en Granada como es «Fornes TV»²⁵:

- Una cámara V-8.
- Un monitor.
- Dos magnetoscopios, uno de ellos con *audio dubbing*.
- Una mesa de sonido.
- Una mesa de vídeo.
- Un trípode, una antorcha, un micrófono y un euroconector.

Por supuesto, a estos recursos elementales, hay que añadirle muchísima ilusión y voluntad por parte de los integrantes de los distintos equipos, pues en

muchas ocasiones hacer un montaje audiovisual requiere una gran dedicación y esfuerzo.

3.1.2. Evaluación

En la elaboración de vídeos educativos es muy importante no valorar exclusivamente el resultado final, sino todos los elementos que han formado parte del proceso. Joan Ferrés aporta otra serie de sugerencias para todos aquellos docentes que se lancen a la apasionante aventura de utilizar el vídeo en sus aulas: 1º Deben ser conscientes de que ello conlleva un cambio en las estructuras pedagógicas; 2º El vídeo no sustituye al profesor; 3º Exige una formación específica; 4º No debe anular las experiencias directas por parte de los alumnos; 5º La eficacia educativa dependerá del uso que se haga de la tecnología del vídeo; 6º Cuanto más se ponga esta tecnología en manos del alumno mayor será su eficacia, ya que ha de entenderse como una forma de expresión específica, autónoma e independiente.

3.3. A modo de ejemplo: «Taller: El consumo inteligente de la televisión»

Entre tantos días «D» (Día de la Paz, Día del Libro, Día de la Mujer, etc.), no estaría nada de más que los Claustros se plantearan la posibilidad de dedicar una Semana a la televisión. Así lo hicieron en el curso 92-93 los profesores del C.P. Teresa Revilla de Fresno el Viejo (Valladolid) y la valoración y conclusiones fueron muy positivas²⁶; también es muy valioso para esta experiencia el Mural del Grupo Comunicar dedicado a la TV²⁷.

Primero podríamos conocer la situación actual sobre la teleadicción de nuestros alumnos o hijos, así como sus hábitos, preferencias, tiempo dedicado, etc. Para ello considero de gran utilidad el test de María Dueñas²⁸. También en una asamblea de clase podrían extraerse importantes consideraciones a este respecto: número de aparatos de que se dispone en el domicilio familiar, quién decide el programa que se ve, utilidad del vídeo (magnetoscopio, en el caso de que se posea)... Con estos datos podrían fijarse los objetivos básicos comunes de «La semana del consumo inteligente de la televisión» en la que participara todo el centro escolar con independencia de los niveles. Algunos de ellos podrían ser:

- Acercamiento a la historia de la TV.
- Concienciación del número de horas semanales que se dedican a la televisión.

- Análisis de valores y estereotipos transmitidos por la TV.
- Conocimiento de los aspectos negativos y positivos de la TV.
- Enseñar a ser selectivo a la hora de elegir determinados programas.
- Proponer otras alternativas de ocio a la TV.
- Crear el hábito de seleccionar, mediante el estudio y comparación de los programas anunciados para la jornada.

Con estos y otros objetivos, según las características del alumnado, lugar de ubicación del centro, circunstancias familiares, culturales y económicas, se puede iniciar la experiencia para lo que se considera imprescindible el conocimiento de la misma por parte de los padres, bien informando a través del Consejo Escolar, bien enviando una nota informativa.

A lo largo de la semana, cada nivel y profesor puede organizar determinadas actividades de acuerdo con su nivel o el área impartida. A modo de sugerencia, alguna de ellas podrían ser:

- En Educación Infantil: Con una caja de cartón, fabricar un monitor a través del cual cuenten pequeñas historias que sirven para debatir en la asamblea de clase.
- En el primer ciclo de Primaria: Elaborar un mural en los que puedan observarse otras formas de ocio²⁹. Reflexionar sobre posibles alternativas a una semana sin TV.
- En el segundo ciclo de Primaria: Elaborar un mural en el que se diferencien los distintos tipos de programas por su forma de emisión (directo y diferido) y los distintos géneros televisivos. Reflexionar sobre la programación del día y sus posibilidades de aprovechamiento en la clase.
- En el tercer ciclo de Primaria: Realizar simulaciones de historias ocurridas en sus casas sobre telemanía, incomunicación, tiempo excesivo ante la pequeña pantalla, utilización de expresiones y coletillas aprendidas en la TV... Grabarlas y utilizarlas posteriormente en forma de debate.
- En el primer y segundo ciclo de Secundaria: En el área de Matemáticas trabajar las fracciones y porcentajes, partiendo del tiempo que dedican a ver la TV.
- En el área de Lengua Castellana y Literatura: Elaborar el guión literario de un vídeo educativo. Así como la guía didáctica con todo el material recopilado, tanto escrito como de imágenes fijas y en movimiento.
- En el área de Plástica y Visual: Trasladar este guión literario a guión técnico. También se puede analizar un anuncio publicitario y posteriormente parodiarlo³⁰.

- En el área de Tecnología: Conocer los medios necesarios para hacer un montaje audiovisual. Realizar el proceso de grabación y postproducción.

- En el área de Sociales, Geografía e Historia: Investigar sobre la historia de la TV, realizar un seguimiento sobre los últimos avances tecnológicos que modificarán la actual concepción de la TV y confeccionar un *dossier* con las informaciones aparecidas en la prensa sobre audiencias, inversiones publicitarias, programación...

- En las áreas de Educación Física y Música: Utilizar vídeos del mercado para dar a conocer reglas deportivas, biografías de grandes deportistas y músicos, analizar cuántos recursos técnicos humanos y materiales han podido necesitarse para llevar a cabo una retransmisión deportiva o musical.

- En el área de Ciencias de la Naturaleza: Conocer los principios físicos y propiedades de la luz, así como los elementos necesarios para la transmisión y recepción de señales. Preguntar a especialistas sobre los efectos para la salud de un tiempo prolongado o malas condiciones de iluminación, distancia al monitor, etc.

- En el área de idioma extranjero (Inglés): Estudiar los neologismos y barbarismos introducidos por las nuevas tecnologías, especialmente por la TV³⁰.

Éstas son algunas propuestas para consumir la TV a gusto y con gusto, o lo que es lo mismo con satisfacción y aprovechamiento, a las que habría que añadir otras muchas que puedan ocurrírsele a usted o extraerse de la bibliografía siguiente, y que, en definitiva, ponen las bases para hacer espectadores más exigentes, más críticos y más creativos. ■

Notas

¹ ORTIZ, T. (1997): «La televisión digital», ponencia presentada en el *III Encuentro Provincial de periodistas*. Asociación de la Prensa de Granada; pág. 15.

² Op. cit.; pág. 1.

³ MORILLA JARÉN, M. (1994): «Televisión Escolar 'Las montañas'», en *Comunicar*, 3, octubre; pp. 35-42.

⁴ SÁNCHEZ-APELLÁNIZ, M.J. (1996): «Uso crítico y creativo de los medios de comunicación», comunicación presentada en: *I Jornadas de Educación y Comunicación*. Granada, Comisión Provincial del Grupo Comunicar; 14/12/96.

⁵ AGUADED, J.I., MONESCILLO, M. Y PÉREZ, M.A. (1995): «Nosotros y la tele», en *Murales Prensa-Escuela*, 10; poster y ficha didáctica para profesores. Huelva, Grupo Comunicar.

⁶ PARDO, F. y RAMÓN, J. (1982): *Esto es televisión*. Madrid, Salvat.

⁷ SOLER, L. (1988): *La televisión. Una metodología para su aprendizaje*. Barcelona, Gustavo Gili.

- ⁸ GRUPO IMAGO (1994): *El discurso de la televisión. Teoría y didáctica del medio televisivo*. Granada, CEP.
- ⁹ IGLESIAS DE USSEL, J. (dir.) (1995): *Influencia de la televisión en la infancia y adolescencia andaluza*. Sevilla, Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ¹⁰ GALLEGO ARRUFAT, M.J. (dir.) (1995): «Visión de los profesores sobre el medio televisivo», en *Comunicar*, 5 Huelva, Grupo Comunicar.
- ¹¹ RODRÍGUEZ F.J. (1992): *La televisión y los españoles*. Madrid, Paraninfo.
- ¹² CEBRIÁN DE LA SERNA, M. (1992): *La televisión. Creer para ver*. Málaga, Aynadamar.
- ¹³ GRUPO SPECTUS (1996): *Aprende conmigo. La televisión en el centro educativo*. Madrid, MEC/La Torre.
- ¹⁴ UNED: «Curso de Iniciación a la lectura de la imagen y al conocimiento de los medios audiovisuales», en *Programa de Formación del Profesorado*. Madrid, UNED.
- ¹⁵ APARICI, R. y GARCÍA-MATILLA, A. (1987): *Lectura de imágenes*. Madrid, La Torre.
- ¹⁶ MENDIETA, S. (1993): *Manual de estilo de TVE*. Madrid, Labor.
- ¹⁷ AGUILAR, P. (1996): *Manual del espectador inteligente*. Madrid, Fundamentos.
- ¹⁸ RICO, L. (1992): «TV: fábrica de mentiras. La manipulación de nuestros hijos». Madrid, Espasa Hoy.
- ¹⁹ RICO, L. (1994): *El buen telespectador. Cómo ver y enseñar a ver la televisión*. Madrid, Espasa Hoy.
- ²⁰ CARLIZIA, C. y FORCHINO M. (1992): Curso completo de vídeo. Grabación y montaje. Barcelona, Vecchi.
- ²¹ LEWIS, R. (1994): *Curso rápido de vídeo*. Madrid, Hermann Blume.
- ²² FERRÉS, J. (1988): *Cómo integrar el vídeo en la escuela*. Barcelona, CEAC.
- ²³ FERRÉS, J. (1992): *Vídeo y Educación*. Barcelona, Paidós.
- ²⁴ MOLINA, L. (1990): *El vídeo: uso pedagógico y profesional en la escuela*. Barcelona, Alta Fulla.
- ²⁵ ARENAS MAESTRE, A. (1995): «La televisión como herramienta didáctica», en *Comunicar*, 4, pp. 57-60.
- ARENAS MAESTRE, A. (1996a): «Televisión escolar y educación del consumidor», en *Comunicar*, 7; pp. 77-84.
- ARENAS MAESTRE, A. (1996b): «Fornes TV: Experiencia de televisión escolar y local», en *Conceptos*, 0, pp. 107-115.
- ²⁶ ELICES, M.A. (1993): «Una semana en antena: juicio a la televisión», en *Escuela Española*, 5/4/93; pág. 2.
- ²⁷ Op. cit.
- ²⁸ DUEÑAS, M. (1996): Telepaís, nº 29 y *El libro de los tests*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- ²⁹ FERNÁNDEZ CRUZ, A. (1994): «El juego como alternativa a la televisión», en *Aula Libre*. CGT. nº 25 pág. 8.
- ³⁰ VARIOS (1991): *El sueño consumista*. Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Salud, Dirección General de Consumo.

* Las publicaciones especializadas (*Cuadernos de Pedagogía, Comunidad Escolar, Es-*

cuela Española) han editado numerosas experiencias de utilización del vídeo y la televisión en las distintas áreas curriculares y transversales, así como los estudios, investigaciones y colecciones de libros del Grupo Comunicar.

○ **Antonio Arenas Mestre** es maestro en Fornes (Granada), coordinador de la Comisión Provincial del Grupo Comunicar en Granada y responsable del proyecto escolar «Fornes TV».

